

y solo entonces se podrá preguntar seriamente si corresponden á géneros, especies ó variedades. La tarea es larga y laboriosa, y se encuentra, bajo este concepto, en un período de transición. Se ha logrado ya conocer algunos tipos generales, por mas que no se pueda afirmar, en todos los casos, cuál es el grupo humano que mejor los expresa: otros han sido admitidos á título provisional; y otros, en fin, se sospechan, sin que puedan ser demostrados prácticamente. En el resumen que de algunos de ellos vamos á hacer, no hay que ver sino una serie de jalones, de ensayos destinados á señalar la etapa, en que respecto de ello se encuentra la antropología.

Por *tipo humano* es preciso entender, en suma, el término medio de los caracteres que ofrece una raza humana tenida por pura. En las razas homogéneas, si es que existen, se constata por la simple inspección de los individuos; pero en la generalidad de los casos es preciso separarlo, y entonces es un ideal físico, al cual se parecen mas ó menos la mayor parte de los individuos del grupo, y que se halla mejor expresado en algunos. A mendo en una serie se asociará con otro tipo, y á veces en sus límites se confundirá con el tipo de otro grupo. Ocioso es decir que comunidad de tipo supone parentesco. Hay tipos generales que se dividen en tipos, estos en subtipos y cada uno de estos en otras distinciones:

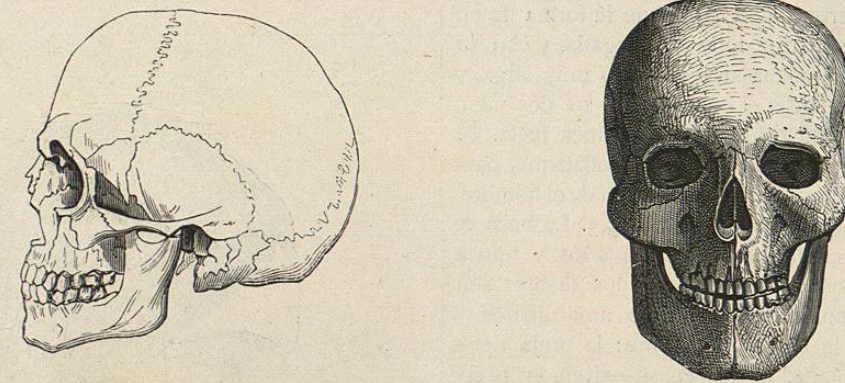


Fig. 53.—Cráneo de europeo, visto de perfil y de frente

una vez determinados por la ciencia formarán, en efecto, los grados mismos de la clasificación.

Nos valdremos de un ejemplo: el pueblo berberisco está formado: 1.º por un fondo moreno, autóctono, es decir, el mas antiguo que pueda describirse: 2.º por rubios procedentes del Norte, por árabes venidos del Este y por negros procedentes del Mediodía. El tipo berberisco será pues el conjunto de los caracteres que han debido pertenecer exclusivamente al fondo autóctono, y sus subtipos serán el touareg, el kábila, etc. Él, á su vez, procede de algun otro tipo, que no conocemos todavía de un modo positivo.

Los primeros tipos, acerca de los cuales no cabe duda, y que responden á lo que los antropólogos han llamado, segun sus ideas, especies, razas, troncos, ó ramas, son el europeo, el mogol, el negro del Africa, el hotentote; del segundo separamos el americano y en Africa añadiremos un tipo rojo; mencionaremos aparte los tipos finés, lapón, australoide, los dos tipos negros en Oceanía, y de paso indicaremos algunos otros de menor importancia, sin ocuparnos de su subordinación.

El *tipo europeo* es muy puro, aunque poco exacto en su denominación. Aun dejando aparte todas las emigraciones posteriores al siglo xvi, lo encontramos en las cuatro partes del mundo: en Europa, donde quizás, á excepcion de los lapones y de las razas finas, forma la universalidad del tipo; en Asia, donde se encuentra extensamente representado por los semitas, los persas, los afganes, los indos y sin duda por los ainos, los miaotse y los todas; en Africa, donde por lo menos tiene como representantes los berberiscos; y en América, donde se ha mostrado varias veces la existencia de indígenas, que se pretende relacionar con él. Sus caracteres pueden reasumirse del modo siguiente:

La tez es siempre blanca en los niños; el sistema veloso está bastante desarrollado en todo el cuerpo; la barba, el bigote y las patillas son abundantes; los cabellos son rectos, ondeados, finos y largos; el extremo de la cabeza es redondeado; la *norma verticalis* del cráneo demuestra un óvalo de

contorno regular, permaneciendo ocultos los arcos cigomáticos: el cráneo anterior está muy desarrollado relativamente al posterior: la capacidad de la cavidad craneal llega á las cifras mas elevadas, ya que en el tipo celta es de 1,523; las

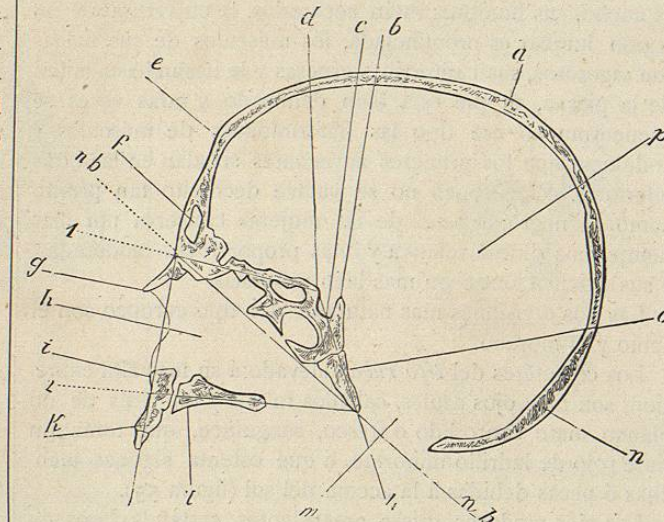


Fig. 54.—Corte longitudinal del cráneo europeo (tipo de ortoñatismo) (1)

suturas del cráneo son muy complicadas; las grandes alas del esfenoides se articulan con el parietal en una gran extensión; la curva que describe la línea temporal es poco ancha; la frente es ancha en su base, está muy desarrollada sin ser saliente, ni bombada en su coronilla, y en ella se dibujan de un modo moderado, aunque distinto, las protuberancias frontales; los arcos superciliares son variables, sin que nunca

(1) a, parietal; b, apófisis clinoides posteriores; c, silla turca; d, apófisis clinoides anteriores; e, protuberancia frontal; f, seno frontal; g, hueso nasal; h, fosas nasales; i, espina anterior de la nariz; k, borde dentario de la mandíbula superior; l, paladar huesoso; m, orificio occipital; n, escama del occipital; o, cuerpo del occipital; p, cavidad del cráneo.

lleguen en el sexo masculino á la exageracion que se observa en las razas melanesias, ni á la carencia propia de ciertos cráneos negros ó mogoles; el rostro mirado de frente tiene la forma oval algo prolongada, sin que los huesos malaros ó el aparato maxilar ocupen un sitio exagerado, como en el tipo mogol ó en los tipos negros; las partes medias salientes dan lugar, en una exageracion, á lo que en estilo familiar se llama el rostro de hoja de cuchillo; la nariz, altamente característica en el tipo europeo, está desarrollada en forma saliente, á costa de su diámetro transversal; sus dos facas laterales se reúnen en un ángulo agudo; su punta es fuerte y sus dos ventanas, situadas en un mismo plano horizontal, son elípticas, dirigidas de delante hácia atrás, y son sensiblemente paralelas; el esqueleto de la nariz es leptorrino ó mesorrino, nunca platirrino; su abertura anterior tiene la forma de un corazon, con su punta superior muy prolongada, y con su base formada por una espina nasal, á menudo muy larga, y por un sencillo borde cortante; el conjunto de las dos mandíbulas y de los dientes constituye casi una línea recta. Al tipo europeo le conviene el nombre de ortoñatismo, para expresar el mínimum de proñatismo observado en el hombre. Ese mínimum varía entre los 82 grados y 75,5. La boca es pequeña, los labios encarnados, bien dibujados y nunca duros, salvo en algunos temperamentos; los dientes son rectos, apretados, blanco-azulados ó blanco amarillentos, y propensos á la caries; la barba es saliente; la oreja tiene una forma oval prolongada, orlada en su extremo y hácia atrás, y posee un lóbulo bien hecho; finalmente el plano del agujero occipital prolongado se encuentra con el rostro mas arriba del centro de la nariz, y á menudo en su raíz misma.

La belleza de formas, no es un privilegio del europeo y muchos son los salvajes que bajo este punto de vista le aventajan. Con todo, por regla general su estatura es bien proporcionada, alta ó casi mediana, su cuello está suelto, su pecho es ancho, sus hombros están separados, la curvatura de su region lumbar es pronunciada, los músculos de sus nalgas son vigorosos, sus pantorrillas gruesas y le llegan hasta mitad de la pierna, su pié está bien delineado, y raras veces se encuentran en ese tipo las deformidades de músculos y abdomen que los primeros navegantes señalan en las razas inferiores. El europeo no se vuelve decrepito tan pronto como el negro; el seno de las mujeres conserva por mas tiempo una dureza relativa y unas proporciones moderadas, y sus articulaciones son mas bien pequeñas.

Las dos divisiones mas naturales del tipo europeo son el rubio y el moreno.

Los caracteres del *tipo rubio*, elevado á su mas alta expresion, son tres: ojos azules, cabellos rubios y un cutis de un blanco mate sonrosado ó fresco, sanguíneo, que toma un tinte rojo de ladrillo uniforme, ó que ostenta algunas manchas ó pecas debidas á la accion del sol (figura 55).

Los ojos verdosos, grises, amarillentos, castaños claros, en una palabra, todos los matices claros se encuentran en él, desde que se asocian á uno de los otros dos caracteres, debiendo, sin embargo, distinguirse la coloracion rojiza debida al albinismo. Los cabellos de un amarillo dorado, rojos y castaños, se encuentran en el mismo caso: no obstante, estos últimos tienen en este sentido menos valor, ya que por una parte corresponden las mas de las veces á un primer grado de cruzamiento entre el tipo rubio y el moreno, y por otra son característicos de otros tipos además de serlo de estos dos. M. Beddoe no da ninguna importancia á los cabellos rojos; nosotros, por el contrario, creemos que en la mayor parte de los casos son una forma de cabellos rubios, y en otros caracterizan un tipo especial del cual luego hablaremos. Respecto á los matices de la piel tienen menos valor, pues

fácilmente pueden ser alterados por los cruzamientos y los términos medios. En suma, los ojos azules son el elemento mas seguro para denotar en un individuo aislado, ó á falta de una descripción suficiente de otros caracteres, la presencia actual ó pasada en la sangre, del tipo rubio.

Ese tipo, completo ó incompleto, se ha extendido en cuatro de las cinco partes del mundo: los pueblos que caracteriza poseen en alto grado la facultad de emigracion y colonizacion, sin que por esto estén dotados de una facultad de aclimatacion muy desarrollada. El centro natural de donde al parecer se ha diseminado, es el Norte de Europa.

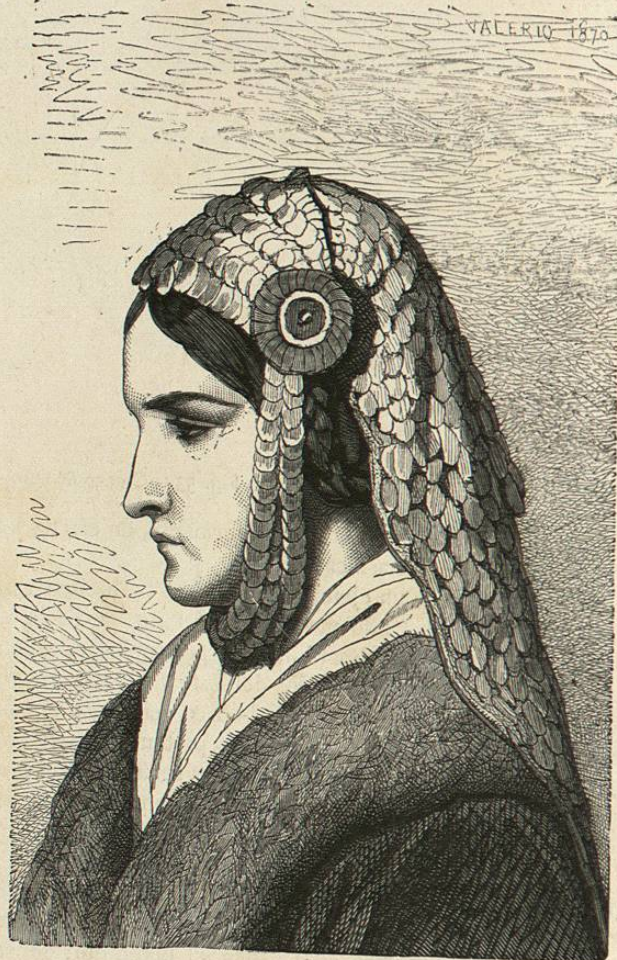


Fig. 55.—Tipo europeo rubio.—Mujer válaca

En Islandia, en la península escandinava, excepto la Laponia, y en Dinamarca, es donde se halla en su mayor pureza: vienen luego la Holanda, la Alemania del Norte, la Sajonia, la Bélgica y las Islas Británicas. En Francia se detiene á la altura de una línea oblicua que va de Granville (costas de la Mancha) hasta Lyon. No obstante, mas hácia el sur se le encuentra de cuando en cuando, especialmente en el país vasco y en el mediodía de España. Las poblaciones pertenecientes á ese tipo son de elevada estatura, tienen la osamenta sólida y cuadrada; el rostro largo, la nariz grande y recta, una constitucion linfática, las pasiones poco vivas, y el sentido del individualismo muy pronunciado. La forma de su cabeza es difícil de determinar, á consecuencia de los cruzamientos que en distintos puntos la han alterado. Los noruegos y los daneses son braquicéfalos, los normandos mesocéfalos, los suecos, los belgas y los ingleses dolicocefalos; en cuanto á los alemanes, en el sentido lato que dan á su nombre, presentan todas las formas imaginables. Nosotros estamos convencidos de que el tipo rubio primitivo era dolicocefalo.

Algunos ejemplos demuestran la influencia que en ese tipo ejercen los cruzamientos: de 293 holandeses examinados por el doctor Sass, 165 eran rubios por sus cabellos al par que por sus ojos; 65 fueron considerados por el autor como morenos y 63 presentaban caracteres contradictorios, es decir, cruzados, Pero á simple vista solo habia 6 morenos puros, es decir, con cabellos y ojos negros; y 47 con cabellos negros y ojos azules.

En una raza mas cruzada, cual es la de los irlandeses en Dublin, el doctor Beddoe ha encontrado entre 1,300 individuos, un 50 por ciento de cabellos claros, entre ellos un 5 por ciento rojos, un 13 por ciento rubios y un 36 por ciento castaños, es decir, algo mas de la mitad pertenecientes al tipo rubio por los cabellos. M. Wilde ha encontrado entre otros 1,200 irlandeses, un 24 por ciento de ojos azules, un 9 por ciento negros, y el resto decididamente castaños. De suerte que los holandeses, como á rubios, son mucho mas puros que los irlandeses.



Fig. 56.—Tipo tártaro rubio

Como último ejemplo diremos que en el país vasco el doctor Argelles contó entre 47 individuos 22 con ojos claros, de los cuales 14 eran azules, y 25 con ojos castaños; mientras que los cabellos no se han presentado ni en un solo caso rubios, siendo dos rojos, algunos castaño oscuros y los demás negros. De ello resulta que la raza vasca está formada de dos elementos, uno rubio y otro moreno: que es decididamente morena por sus cabellos, por lo menos en las localidades observadas; y que el tipo rubio está conservado en cuanto á los ojos, mas no respecto á los cabellos. La estadística de los irlandeses indica, por el contrario, que los cabellos son el mas resistente de los dos elementos.

El tipo rubio, con sus tres caracteres fundamentales, se encuentra en otras partes del mundo, mas dada la dificultad de guiarse por las descripciones derivadas de los cabellos y de la piel, solo dirigiremos nuestras investigaciones á los ojos azules.

En primer lugar Klaproth, J. Barrow y Castren cuentan haberlos visto en Asia á orillas del rio Amor; y el segundo dice: «Vimos tártaros mandchues (fig. 56) que acompañaban la embajada de Macartney á Pekin; algunos hombres y mu-



Fig. 57.—Kirghis del Turkestan

jes en extremo blancos (*fair*) y de complexion robusta (*florid*); una parte de los mismos tenían los ojos de un azul claro, la nariz recta ó aguileña, los cabellos castaños (*brown*) y una espesa (*bushy*) y considerable barba.» Los hay, tambien, entre los miaotse del sudoeste de la China, tribus que son tenidas por los aborígenes del Celeste Imperio; encuéntraseles, asimismo, en la India, especialmente entre los Kattoos, que á veces tienen los cabellos claros y los ojos azules

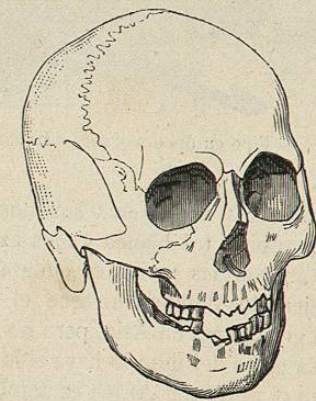


Fig. 58.—Cráneo de Kirghis

(Prichard), y hasta en Ceilan entre los cingaleses (J. Davy). Los bisauris de Rampoor que habitan no léjos de las fuentes del Ganges, tienen á menudo la tez muy blanca (*very fair*), aunque tostada por el sol, los ojos azules, los cabellos y la barba rizados y de un color claro quizás rojo (Frasser). Los patanes, ó soldados afghanes, son por regla general morenos y de raza iraníana, pero muchos de ellos tienen «los ojos azules, los cabellos rojos y el rostro claro y fresco» (Frasser). Pero el ejemplo mas célebre es el de Siah Posh, del Kaffiristan, en el punto donde se encuentran el Himalaya y el Hindou-Koh: la mayor parte de sus habitantes son «altos, tienen caracteres caucásicos, tez blanca, los ojos azules y los cabellos castaños.» Segun sus propias tradiciones proceden del Afghanistan, hablan un idioma derivado del sanscrito y tienen unas costumbres funerarias que recuerdan las de los parsis.

Añadamos, según afirma M. G. Hayward, que «entre los habitantes del Darnistan abundan más las cabelleras castaño-claras que las negras, que sus ojos son grises, castaños y á veces azules, y que sus mujeres se parecen mucho á las inglesas.» Finalmente, algunos kirghis del Turkestan (figuras 57 y 58) y algunos tadjicks de Persia tienen «ojos azules ó



Fig. 59.—Tipo europeo moreno.—Italiana

grises» y entre los osetas, abasianos y souanos se ven individuos de «cabellos rubios, tez blanca y ojos azules,» que no debemos confundir con las recientes emigraciones de los alemanes. Esos ejemplos demuestran que el tipo rubio ha desempeñado un gran papel en Asia, pero no son suficientes para creer que esa parte del mundo haya sido su cuna.

Su presencia en el norte del Africa es también un hecho para la ciencia: en Túnez, en Argel, en Marruecos, en las Islas Canarias y en el Sahara es positiva su existencia, debida quizás á un pueblo tamahou que, en 1500 antes de nuestra era y proveniente del norte, apareció en las fronteras del Egipto. Los rubios que todavía se encuentran en el país vasco y en España, cerca del estrecho de Gibraltar, son probablemente sus descendientes.

El doctor Sweinfurth ha dicho que en el Africa central, en el país de los monbottous, se ven con mucha frecuencia cabellos de un tinte claro ó rojizo: la mayor parte son completamente albinos, según él dice; los otros son probablemente un diminutivo, mientras que algunos pueden tener la costumbre, tan general en Africa, de teñirse el pelo. En el estado actual de la ciencia es preciso admitir que en los medios realmente negros, no se ha encontrado rubio alguno, salvo los albinos.

Los hechos citados en América deben ser considerados de otro modo: sin duda provienen de rubios importados de

Europa, sea cual fuere la época remota á la cual deba referirse esa importación y el camino que hayan podido seguir. Una tradición análoga existe entre los boronos de las laderas orientales de los Andes chilenos, entre los cuales encontramos ojos azules, unidos tan pronto á cabellos negros, como á cabellos claros y rojos, con la fisonomía ordinaria de las razas americanas. Otro ejemplo notable es el de los mandans, citado por Catlin, los cuales tienen «los cabellos tan claros como los media sangre, y los ojos castaños, grises ó azules.» Describense también ojos grises entre los atascanés (Mackenzie), cabellos rubios entre los lee panis (Pike) y una tez muy clara entre los antisianos (d'Orbigny) y los koluscós (Dixon).

Los caracteres de los *tipos europeos morenos* son: ojos oscuros, cabello completamente negro, y piel blanca, que bajo la acción del sol toma un tinte bronceado uniforme. Dejando á un lado las razas rubias visiblemente cruzadas, difícil hubiera sido deducir de ellas algunos subtipos, y quizás solo hubiéramos podido descubrir el danés y el escandinavo. Los tipos morenos son, por el contrario, en gran número (fig. 59).

Acostúmbrase dividir las razas blancas en dos ramas, los indos y los europeos, mas esta división es puramente lingüística, siendo, empero, preciso conservar el primer término para buscar en él un tipo antropológico. Luego debemos aceptar el tipo tsigano, á causa de las muy verosímiles suposiciones á que ha dado lugar. En la hipótesis de una emigración aria de Este á Oeste, forzoso es también un tipo iraníano para los que, habiéndose rezagado, se encuentran todavía en los lugares donde se detuvieron. Finalmente en Europa, después de haberse desembarazado de los tipos rubios, quedan como á tipos morenos mas notables, el circasiano, el pelasgo ó albanés, el ligurio, el vasco, etc., y además, contorneando el Mediterráneo, el berberisco y el semita, que ciertamente tienen alguna relación con los tipos europeos. En esa enumeración no figura ningún tipo general eslavo ó alemán; en efecto las poblaciones del Norte de la Rusia europea están impregnadas de sangre finesa; en algunos otros puntos no carecen de sangre mogola, y en lo que resta al Sur y al Oeste, no se sabe de dónde sacar un tipo eslavo. ¿Debemos verlo en el pequeño ruso, el tcheque, el búlgaro ó el serbio? En Alemania ofrécese igual dificultad; por ella han pasado todas las invasiones que han ido de Oriente á Occidente, incluso las que se han instalado en el centro de la Francia, no encontrándose la unidad ni en el fondo autóctono, ni en los pueblos que sin interrupción se han sucedido. Hoy no existe tipo ruso ni alemán como no existe tipo inglés ni francés; pues lo que en esas naciones se encuentran son poblaciones mas ó menos unidas (1). A título de excepción, describiremos sin embargo el tipo histórico celta, sin estar por eso convencidos de que debe venir incluido en el cuadro de los tipos europeos morenos que actualmente examinamos.

El *tipo indo* se halla débilmente representado en la India por los radjpoutas, y especialmente por los brahmanes mas venerados de Madrás, Benarés y de Tannesar, en el Indostan.

Según M. L. Rousselet, la población de la península se compone de tres capas: una negra, otra mogola y otra ariana. Los restos de la primera vense hoy día relegados en las

(1) La primera vez que con precisión encontramos mencionada la palabra *eslavo*, es en el siglo sexto, en tiempo de Justiniano, citándolos junto con los antes, búlgaros y godos en un país donde solo se hablaba de los escitas, sármatas y dacios. El de *prusianos* ó *prutsi* data de 997, y el de *aleman* proviene de una tribu de segundo orden que apareció en 214, entre el Mein y el Danubio, y se estableció al Norte de la Suiza.